



Investigación & Desarrollo

Investigación y Desarrollo

Universidad del Norte
rinvydes@uninorte.edu.co
ISSN: 0121-3261
COLOMBIA

2001

Jorge Palacio / Colette Sabatier / Raimundo Abello /
José Amar Amar / Camilo Madariaga / Karins Gutiérrez
EL CAPITAL SOCIAL COMO APOYO A LA SUPERACIÓN DE PROBLEMAS
EN LA POBLACIÓN DESPLAZADA POR LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

Investigación y Desarrollo, diciembre, año/vol. 09, número 002

Universidad del Norte
Barranquilla, Colombia
pp. 514-535

EL CAPITAL SOCIAL COMO APOYO A LA SUPERACIÓN DE PROBLEMAS EN LA POBLACIÓN DESPLAZADA POR LA VIOLENCIA EN COLOMBIA *

Jorge Palacio, Colette Sabatier, Raimundo Abello,
José Amar Amar, Camilo Madariaga, Karins Gutiérrez

JORGE PALACIO

DOCTOR EN PSICOLOGÍA, CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO Y DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES, UNIVERSIDAD DE PARÍS X-NANTERRE, INVESTIGADOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES EN DESARROLLO HUMANO (CIDHUM), UNIVERSIDAD DEL NORTE.

(e-mail: jpalacio@uninorte.edu.co)

COLETTE SABATIER

PSICÓLOGA PHD.. PROFESORA DE DOCTORADO UNIVERSIDAD DE PARIS X - NANTERRE.

RAIMUNDO ABELLO

DOCTOR EN EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD ACADEMIA DEL HUMANISMO CRISTIANO. DIRECTOR DE INVESTIGACIONES Y PROYECTOS E INVESTIGADOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES EN DESARROLLO HUMANO (CIDHUM), UNIVERSIDAD DEL NORTE.

(e-mail: rabello@uninorte.edu.co)

JOSÉ AMAR AMAR

PHD. CON GRADO MAYOR EN PSICOLOGÍA SOCIAL, COLUMBIA PACIFIC UNIVERSITY, MÁSTER EN ARTES. GRADO MAYOR EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA, COLUMBIA PACIFIC UNIVERSITY. CONSULTOR DE LA UNESCO Y UNICEF. DECANO DE LA DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE Y DIRECTOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES EN DESARROLLO HUMANO (CIDHUM) DE ESA MISMA INSTITUCIÓN.

(e-mail: jamar@uninorte.edu.co)

CAMILO MADARIAGA

CANDIDATO A DOCTOR EN EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD ACADEMIA DEL HUMANISMO CRISTIANO. INVESTIGADOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES EN DESARROLLO HUMANO (CIDHUM), UNIVERSIDAD DEL NORTE.

(e-mail: cmadaria@uninorte.edu.co)

KARINS GUTIÉRREZ

PSICÓLOGA, UNIVERSIDAD DEL NORTE.

* Primero resultados de la investigación realizada entre el CIDHUM (Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano de la Universidad del Norte) y el equipo *Processus Cognitifs et conduites interactives* de Paris X-Nanterre, con la colaboración de ECOS NORD-ICFES.

RESUMEN

En este artículo se presentan los resultados de una investigación que se llevó a cabo con 37 personas desplazadas por la violencia que encontraron albergue en un municipio colombiano. La investigación fue de corte descriptivo y comparativo, y para ello se utilizaron técnicas cualitativas de investigación como la entrevista semiestructurada y los grupos focales. El proceso investigativo arrojó resultados muy importantes que convalidan la hipótesis de que a pesar de la condición de violencia, el «capital social», entendido como *la reciprocidad y confianza que rigen las relaciones sociales entre los miembros de una comunidad*—a través del intercambio recíproco y comportamientos confiables entre las personas desplazadas— ha facilitado la superación de problemas de orden social como la falta de energía eléctrica y el suministro de agua potable, de orden económico como la falta de trabajo y dinero, y de orden psicológico como el miedo y el dolor con relación al pasado; el capital social que se ha generado, a pesar de no acabar con la pobreza, ha permitido el uso equitativo de los recursos y el sostenimiento diario, así como el logro de metas individuales y colectivas en la comunidad desplazada que vive en el municipio de Puerto Colombia.

PALABRAS CLAVE: Capital social, violencia política, desplazados, Puerto Colombia.

ABSTRACT

This article shows the results of a research carried out on 37 people displaced by violence and who has settled in a Colombian village. This study was a descriptive – comparative one and used research qualitative techniques such as semi structured interviews and focal groups. The findings are very important because they validate the hypothesis that in spite of violence conditions, the “social capital”, understood as the reciprocity and trust ruling social relations among community members – through reciprocal interchanges and trusty behaviors among displaced people-, has eased the overcoming of social problems such as lack of electrical energy and the supply of drinking water, economical problems such as lack of money and work, and psychological problems such as fear and pain related to past. The social capital which has been generated, though has not ended poverty, has allowed the fair use of resources and the daily sustenance, besides the achievement of individual and collective goals within the displaced community which is living in Puerto Colombia village.

KEY WORDS: Social Capital, Political violence, Displaced people, Puerto Colombia.

FECHA DE RECEPCIÓN: NOVIEMBRE DE 2001

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de Colombia en las últimas décadas se ha visto marcado por la violencia y la guerra interna no declarada. Esta situación ha generado, con diferentes niveles de intensidad, permanentes desplazamientos forzados, los cuales tienden a convertirse hoy en un problema más estructural y de fondo frente al cual debemos reaccionar rápidamente (Rueda, 1997). De hecho, las víctimas de desplazamiento sumaban en 1998 1.200.000 personas, siendo las familias de origen rural las que constituyen la mayor parte de los desplazados.

Una gran parte de las personas desplazadas sufren de un trauma psicosocial por haber sido forzadas a abandonar sus pueblos y pertenencias, lo cual las obligó a trasladarse a zonas urbanas precarias para buscar mayor «seguridad», con el consiguiente abandono de sus costumbres y tener que padecer un enajenamiento y la pérdida de su identidad cultural (Summerfield, 1998).

En una investigación desarrollada por Palacio, Abello, Madariaga y Sabatier (1999) sobre el estrés postraumático en jóvenes de familias desplazadas por la violencia política en el Caribe colombiano –incluyendo Puerto Colombia– se encontró inconformismo y desconfianza tanto en la población desplazada como en los residentes de las poblaciones receptoras. La desconfianza de los residentes parecía originarse por la procedencia desconocida de los desplazados y por la ayuda ofrecida a éstos por parte de los diferentes organismos del Estado y las ONG's.

El trauma psicosocial y la desconfianza dificultaban el establecimiento de relaciones sociales entre los miembros de la comunidad desplazada y los residentes. A pesar de esto, la cooperación y la unión cimentadas en la confianza y la reciprocidad brindan las soluciones y el apoyo necesario para la superación de los problemas a los que se enfrentan los más desvalidos.

Los científicos sociales han construido un armazón común bajo el cual descansan los elementos que tratan de explicar estas relaciones de confianza, cooperatividad, reciprocidad y compromiso cívico que contribuyen, en últimas, a un gobierno más efectivo, a disminuir el índice de crímenes, a mejores escuelas y a un desarrollo económico más rápido; este armazón se denomina *capital social* (Putnam, 1995).

Las investigaciones en Colombia sobre el capital social se han fundamentado principalmente en los aportes de Sudarsky (1998). En su investigación cuantitativa sobre el capital social en Colombia por medio del Barcas encontró, entre otras cosas, que el nivel de capital social en el país es desalentador o muy bajo, desde los niveles interpersonales (confianza) hasta los institucionales. Los únicos estamentos fuertes en confianza para los colombianos, pero que no contribuyen al capital social en general, son la Iglesia y la Familia, que aparecen como un refugio frente a la desconfianza generalizada hacia los otros.

De esta manera, una investigación sobre el capital social desde un punto de vista más cualitativo e individual permite identificar los mecanismos (recursos sociales y humanos) que utiliza un grupo social (conformado por individuos) para su supervivencia, para la recuperación de los conflictos y problemas a los que se enfrenta, tales como la falta de alimento, de dinero o de salud. En esta investigación se trató de observar estas relaciones al interior del grupo de desplazados de Puerto Colombia, a fin de desarrollar, en un futuro próximo, programas que estimulen la dinámica del capital social. Para presentar la investigación inicialmente se analiza el concepto de «capital social» y su relación con la psicología, posteriormente se aborda la «confianza» y la «reciprocidad» como sus elementos centrales y se continúa exponiendo la metodología de la investigación, y se termina detallando los resultados principales.

ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE EL CAPITAL SOCIAL

El *capital social* es un concepto comúnmente trabajado en el ámbito de la economía y las finanzas. Por lo mismo, su relación con el crecimiento económico resulta ser obvia, pero con respecto al desarrollo social se encuentra poco definido. Es difícil establecer si el capital social es una causa o consecuencia, o si las variables como la reciprocidad y la confianza son la estructura o la consecuencia del desarrollo del capital social.

Según Kliksberg (1999), no existe una definición consensualmente aceptada sobre el capital social, sino que ésta se encuentra en plena delimitación de su identidad. Algunas variables no encuadran en la concepción convencional del capital social, y la concepción económica no es suficiente para comprender el concepto y contribuir de manera

efectiva al estudio del fenómeno en toda su extensión.

Kliksberg (1999), citando autores como Keneth N. (1997), Wickrane y Mulford (1996), Stephan B. (1997) y otros, y se refiere al capital social como *«los diversos elementos no visibles al funcionamiento cotidiano de la sociedad que inciden silenciosamente en las posibilidades de crecimiento y desarrollo»*.

De otro lado, Putnam (1998) sostiene que al capital social lo conforman el grado de confianza existente entre los actores de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad que las caracteriza. Estos elementos evidencian la riqueza y fortaleza del tejido interno de una sociedad. Según este autor, la confianza actúa como un ahorrador de conflictos potenciales al limitar el pleitismo. Las actitudes positivas en materia de comportamiento, que van desde cuidar los espacios públicos al pago de los impuestos, contribuyen al bienestar general. La existencia de altos niveles de asociacionismo indica que es una sociedad con capacidad de actuar cooperativamente, armar redes, concertaciones y sinergias a su interior. Putnam (1998), de acuerdo con sus investigaciones en Italia, sostiene que independiente de la eficacia de la actividad gubernamental, el rol del grupo o de la comunidad sobre la acción cooperativa es potencialmente importante para la solución de los problemas locales como la pobreza. Basándose en estas investigaciones considera que aun las sociedades modernas más grandes no pueden funcionar bien si la dimensión del capital social es débil.

Coleman (1998) considera el capital social como una variedad de entidades con dos elementos en común: el primero es inherente a las relaciones sociales entre sus miembros o actores; el segundo aspecto tiene que ver con el grado de integración social de un individuo y su red de contactos sociales. Esto implica relaciones, expectativas de reciprocidad y comportamientos confiables. En sí, el capital social es el recurso que sale de los lazos sociales entre los individuos y se presenta para facilitar el logro de las metas que pueden ser social o moralmente aceptadas o no. Este autor considera a la familia como parte fundamental para el desarrollo del capital social, y particularmente la atención que los adultos brindan al niño. Esta forma de capital asegura que ese conocimiento se transmita entre redes de individuos (familiares o no).

Otro investigador que ofrece importantes aportes en cuanto al

concepto es Narayan (1998 y 1999), quien define el capital social como la cantidad y calidad de asociaciones al interior de un grupo y sus relaciones con las normas sociales. Según este autor, el capital social está constituido por las reglas, normas, obligaciones, reciprocidades y confianza que rigen las relaciones sociales y los arreglos institucionales de las sociedades que permiten a sus miembros alcanzar sus objetivos individuales y comunales. Basado en sus investigaciones afirma que el capital social puede facilitar mejores cooperaciones para la provisión directa de servicios que beneficien a todos los miembros de la comunidad.

Se destaca también Francis Fukuyama (1995), quien, con un enfoque más socioeconómico, sostiene que la presencia de una confianza mutua entre las personas que trabajan juntas en una empresa, haciéndolo de acuerdo con una serie de normas distintivas comunes, disminuirá el costo operativo del negocio. Afirma, además, que una organización de estas características tendrá más capacidad para innovar organizacionalmente, ya que el alto grado de confianza permitirá que emerja una variedad más amplia de relaciones sociales. El capital social, según él, es la capacidad que nace a partir de la confianza en una sociedad o en determinados sectores de ésta.

Teniendo en cuenta la diversidad de opiniones que sostienen que el capital social lo conforman la confianza, la reciprocidad, obligaciones y normas cívicas (Putnam, 1994), la integración social, expectativas de reciprocidad y comportamientos confiables (Coleman, 1990), los roles, normas, actitudes, valores, lealtad, honestidad, identidad y sentido de pertenencia (Kliksberg, 1999; Keneth, 1997 & Arizpe, 1998, citados por Kliksberg; Fukuyama, 1995), se adoptó la siguiente definición de base: *El capital social se refiere a la reciprocidad y confianza que rigen las relaciones sociales entre los miembros de una comunidad.*

Según las distintas definiciones que se realizan, puede decirse que el capital social se observa o manifiesta en las comunidades, en los grupos sociales, en las instituciones u organizaciones, tanto formales como informales, o en las llamadas redes sociales. De todas maneras, su estructura la conforman las relaciones sociales caracterizadas principalmente por los elementos como la reciprocidad y la confianza, conceptos sobre los cuales la psicología se ha mostrado interesada.

Recientemente la psicología ha extendido su campo de aplicación a lo político, ambiental y económico, entre otros asuntos. Es así como las investigaciones dentro de esta área se vuelven difíciles de establecer y para cada caso los respectivos análisis se hacen con los aportes de otros especialistas, ya sean psiquiatras, médicos, abogados, economistas o sociólogos.

Esta situación se observa al estudiar el capital social, ya que a pesar de ser un concepto comúnmente trabajado desde la sociología y la economía, guarda íntima relación con la psicología en cuanto se desarrolla sobre la base del comportamiento del individuo dentro de un grupo y sobre las actitudes y los valores que comparten los miembros de una comunidad. El capital social es un tema que compete al desarrollo de la comunidad y al desarrollo del ser humano; por esto, para las ciencias humanas su importancia es indiscutible.

Lo anterior se apoya en los resultados de las investigaciones de Putnam (1995), que demuestran que el capital social tiene claras implicancias no sólo en el ámbito colectivo sino también individual, ya que conduce a un desarrollo del ego, del «yo en el nosotros», a un aumento de la autoestima y de la confianza en sí mismo.

ELEMENTOS DEL CAPITAL SOCIAL

A continuación nos ocuparemos de la *reciprocidad* y la *desconfianza*, que a nuestro juicio son fundamentales en el capital social. Partiendo de la definición podemos señalar que la confianza y la reciprocidad están relacionadas entre sí y con otros elementos como la etnicidad, amistad, solidaridad, compromiso cívico y cooperación, entre otros mencionados anteriormente.

■ RECIPROCIDAD

Para Myers (1995), la *reciprocidad* es la expectativa que nos hace pensar que alguien ayudará a aquél de quien recibió previamente ayuda en lugar de agradecerlo o ignorarlo. La reciprocidad rige con más fuerza en las interacciones con nuestros iguales. Quienes no se sienten ni inferiores

ni dependientes de otros sentirán con mayor apremio la necesidad de corresponder.

La reciprocidad es una regla fundamental de la vida social. Cuando alguien hace algo por nosotros, generalmente nos sentimos obligados a hacer algo por él a cambio. Eso parece justo y razonable (Baron B., 1998).

La norma de reciprocidad fundamenta la conducta en prácticamente todos los aspectos de la interacción social (Gouldner, 1960). El hecho de que la gente responda con acción recíproca contribuye al trato altruista y a la conducta prosocial y benévola, a la sumisión y a la no-violencia, e incluso a la respuesta agresiva. Para Herbert (1979), la norma de reciprocidad abarca también la capacidad de asumir el rol de otra persona, proyectando en él la capacidad de actuar como lo haría el intérprete del rol en una situación dada. En resumen, la reciprocidad implica dos consecuencias muy importantes para la organización social: constituye una fuerza estabilizante hacia el equilibrio de grupos y sociedades y también es una premisa lógica para iniciar la acción en situaciones sociales.

Según Polany (1957), la reciprocidad es una forma de intercambio de bienes y servicios que tiene las siguientes características: a) se desarrolla como parte de una relación social, b) constituye un flujo recíproco de bienes materiales y servicios que persiste más allá de una sola transacción; c) no está regida por las leyes de la oferta y la demanda. Hay reciprocidad cuando un trabajo es compartido de acuerdo con las reglas definidas de distribución, como cuando se trabaja por turno.

Según estos autores, también hay reciprocidad cuando se intercambian valores equivalentes de acuerdo con las necesidades momentáneas de cada socio. La reciprocidad, por otra parte, surge en una situación de carencia. Cuando la supervivencia física o social de un grupo se encuentra en juego, la gente moviliza sus recursos sociales y los convierte en un recurso económico. El dicho español *Hoy por ti, mañana por mí* resume el principio de intercambio recíproco.

La reciprocidad conlleva a la opinión compartida de que estamos obligados a devolver a los demás objetos, servicios y concesiones que nos ofrecen. Los individuos ganan porque la norma ayuda a asegurar la equidad: cualquier recurso que compartan será devuelto por los demás. El grupo se beneficia porque la reciprocidad fortalece los lazos que los

mantiene unidos, lo cual crea confianza y compromiso entre sus miembros (Tedeschi & col., 1977, 1974, citados por Smith & Mackie, 1990).

■ LA CONFIANZA

Es la variable que nos permite medir la predisposición al intercambio. La *confianza* es la cercanía psicosocial real o efectiva entre individuos específicos (Adler, 1975).

La confianza depende de un gran número de factores, tales como:

- Los parientes consanguíneos de la familia nuclear normalmente gozan del máximo de confianza.
- La cercanía física aumenta la confianza; si se vive lejos y no hay oportunidad de intercambiar ayuda, habrá menos oportunidad de cultivar la confianza.
- La igualdad socioeconómica influye en la confianza. Esto se explica por el hecho de que la confianza es la base de la reciprocidad y que ésta es más probable cuando hay igualdad de creencias.

En la mayoría de las sociedades urbanas latinoamericanas es vital que el individuo tenga un grupo de parientes con quienes pueda contar en las emergencias de la vida y para satisfacer las necesidades diarias. Según el grado de confianza, cada pariente o amigo puede servir para entablar una relación de reciprocidad diferente: unos, para préstamos; otros, para las grandes emergencias; otros, para confidencias, y otros para información. Hay que crearse una clientela de individuos de confianza, comenzando con algunos parientes y extendiendo el círculo hasta donde lo permitan los propios recursos de intercambios (Bryan, 1973).

Según Adler (1975), la confianza representa el elemento que cohesionan estas redes y hace posible el intercambio recíproco esencial para su supervivencia. Frente a condiciones objetivamente adversas es preciso que estas redes tengan una gran solidaridad, por lo tanto se requiere de un alto nivel de confianza entre sus integrantes.

Yamagishi y Yamagishi (1994, citados por Byrne, 1998) definen la confianza como una tendencia a inferir más intenciones buenas en lo que respecta a los otros. En otras palabras, cuando confiamos en alguien podemos sobrestimar la medida en que sus acciones provienen de los rasgos deseables y de las intenciones positivas y, por lo tanto, también tendemos a sobrestimar la predicción de sus futuras acciones: la posibilidad de que continuarán comportándose de manera buena y confiable.

Según Lindsfold (1978, citado por Smith & Mackie, 1990), la confianza es una de las prioridades de la negociación, de modo que las partes abandonen su búsqueda de motivaciones negativas dentro de las propuestas mutuas. En tales situaciones, la confianza debe construirse por medio de repetidos despliegues de coherencia entre las palabras y los hechos.

A pesar de que el enfoque de Lindsfold está relacionado con la resolución de conflictos, es importante señalar que la confianza, como aspecto importante de la negociación, permite que los miembros de un grupo de la sociedad puedan llegar a acuerdos y solucionar sus diferencias grupales.

PROBLEMÁTICA

Las preguntas que surgen a partir de todo lo anterior es: ¿qué ocurre con las personas que han sido afectadas por la violencia? ¿Acaso el capital social, traducido en las relaciones sociales que facilitan el desarrollo individual y colectivo, se halla erosionado en los grupos que han sido significativamente afectados por la violencia, como es el caso de los desplazados?

Apoyados en los aportes de Moser (1998), se entiende que la violencia destruye el tejido social y retrasa el desarrollo de una comunidad, lo cual afecta cualquier modo de interacción entre los miembros de la misma y cualquier forma de organización para la solución de los problemas a los que se enfrentan. A pesar de que la violencia erosiona el capital social, los elementos que la conforman se mantienen como potencializadores de los grandes esfuerzos de una comunidad a partir de la integración social.

Ante esta situación de violencia que deteriora la calidad de vida y el bienestar humano, la psicología puede hacer valiosos aportes desde

su perspectiva para fortalecer la sociedad y al individuo mismo.

Por lo tanto, los diferentes problemas que afronta la comunidad de desplazados de Puerto Colombia nos llevaron a realizar una investigación sobre el capital social que nos permitiera identificar los recursos sociales y humanos que utilizan para su supervivencia, para la superación de los conflictos y problemas a los que se enfrentan, tales como la falta de alimento, de dinero o de salud.

La forma en que la información fue organizada y categorizada se muestra en la siguiente tabla:

OPERACIONALIZACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL

VARIABLE: CAPITAL SOCIAL	INDICADORES
<i>Intercambio recíproco</i>	Ayuda y colaboración entre los miembros de la comunidad Expectativas de ser correspondido
<i>Comportamientos confiables</i>	Seguridad que puede contar con el otro y conmigo Confidencias Poca desconfianza Sentimientos, pensamientos y comportamientos Positivos hacia la comunidad

METODOLOGÍA

■ TIPO DE INVESTIGACIÓN

Se realizó una investigación descriptiva utilizando técnicas cualitativas. Lo que se pretendía era averiguar las características del capital social en un momento determinado desde la propia perspectiva de las personas involucradas.

■ SUJETOS

En el municipio de Puerto Colombia –población de estudio– han encontrado refugio 75 familias desplazadas (en el momento de la investigación). En 1998 fueron censadas 55 familias, integradas por 232 personas, entre las cuales 140 eran hombres y 92 mujeres. De estas familias,

19 son jefes de hogar que se encuentran entre los 20 y 30 años y el resto, 26, entre los 31 y 51. De 55 jefes de familia, 16 se hallan sin trabajo y 39 reciben menos de un salario mínimo. La mayoría de los desplazados provienen de Bolívar y de Sucre. Dentro de las causas de desplazamiento se encuentran principalmente la guerrilla y los paramilitares (Censo de 1998. Gobernación del Atlántico, Secretaría de Paz).

La muestra estuvo conformada por 37 hombres y mujeres desplazados por la violencia, mayores de 20 años, que habitan en el municipio de Puerto de Colombia hace no más de tres años y no menos de uno. Se escogieron mediante un muestreo intencional. Sus características generales eran las siguientes:

■ TÉCNICAS

Las técnicas utilizadas consistieron en una entrevista individual semi-directiva, que constaba de preguntas cerradas y abiertas que trataban de indagar sobre los pensamientos, experiencias y sentimientos de reciprocidad y confianza en la situación actual de vida.

Una segunda técnica consistió en los grupos focales, que se desarrollaron en tres sesiones, cada uno en referencia a los temas de reciprocidad y confianza previamente definidos.

■ PROCEDIMIENTO

El primer paso para el desarrollo de la investigación consistió en construir una definición sobre el capital social a partir de la perspectiva psicológica. Posteriormente, de acuerdo con los datos recogidos a través de diferentes fuentes (Pastoral Social, Gobernación del Atlántico, el DANE, la Personería de Puerto Colombia y los mismos habitantes de las invasiones en este mismo municipio), se construyó una lista de los desplazados de Puerto Colombia para determinar quiénes participarían en la investigación.

Se continuó con la realización de las entrevistas y los grupos focales, los cuales se desarrollaron con personas de un mismo sector (barrio de invasión), debido a la dificultad para trasladarse de un lugar a otro. Las personas fueron motivadas a asistir por medio de rifas, juegos y alimentos, lo cual ayudó a crear un clima de confianza y reciprocidad

entre los investigadores y los desplazados que allí habitaban. Después de recoger la información se organizaron los resultados y se presentó el informe final.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

■ INTERCAMBIO RECÍPROCO

Se entiende que existe la *reciprocidad* como un comportamiento que hace parte del diario vivir en la población desplazada, y que va más allá de la expectativa de ser correspondido hasta llegar a comportamientos como la solidaridad y el compromiso de ayudar a quienes comparten los mismos problemas.

Retomando la afirmación de Byrne (1998): *La reciprocidad es una regla fundamental de la vida*, y teniendo en cuenta los resultados de esta investigación, la afirmación gana mayor veracidad en las condiciones de pobreza y desplazamiento, ya que para ellos el intercambio de favores con sus vecinos y la ayuda mutua es lo que les ha permitido sobreponerse a los problemas. Es decir, la reciprocidad es básica para el equilibrio y sostenimiento de un grupo o comunidad en situaciones críticas.

En primer lugar se encontró que la ayuda que brinda cada miembro desplazado hacia otro está dirigida principalmente a solucionar los problemas y necesidades básicas relacionadas con la enfermedad y la alimentación. El intercambio de favores está relacionado con los conocimientos y habilidades que posee cada uno y la posibilidad de tener algo que el otro no tiene y necesita en un momento preciso; por ejemplo, el préstamo de herramientas o de algunos utensilios de cocina. De esta forma, la reciprocidad, como afirma Adler (1974), aparece en una situación de carencia para facilitar el uso de algunos recursos que otros no poseen.

En el caso de que algún miembro de la comunidad tenga excepcionalmente un poco más de comida o de dinero, la colaboración que brinda a otro vecino no la da en términos de préstamos sino de regalo, y a pesar de que esperan que el compañero avise sobre la necesidad que tenga, en el momento de contar con más recursos de lo normal lo reparten entre sus vecinos sin que éstos lo hayan pedido; aspecto que apoya la teoría de Gouldner (1960), quien afirma que la reciprocidad da

paso al trato altruista y a una conducta prosocial.

A pesar de que los desplazados muestran cierta reserva e incomodidad para hablar sobre la ayuda solicitada a sus vecinos, se encontró que al pedir o solicitarla lo hacen fundamentalmente por la obligación de satisfacer las necesidades básicas principalmente de sus hijos. Buscan y piden la colaboración del vecino en casos de gran necesidad como la enfermedad de un miembro de la familia, cuando no hay comida o dinero, o para que cuiden la casa. Se tiene claro que cuando se tiene la necesidad hay que ir en busca de la colaboración sin esperar a que los vecinos la ofrezcan; además se hace sin la certeza de poder devolver el favor, pero sí con la disposición de que más adelante pueda compensarse de cualquier forma.

Por otro lado, hay ocasiones que reciben la ayuda de los vecinos sin haberla solicitado. En esos momentos la ayuda está relacionada con el apoyo y el acompañamiento a la persona en un caso de emergencia, con el ofrecimiento de comida o con la invitación a hacer algún trabajo juntos. Quienes reciben la ayuda la interpretan como un comportamiento a cambio de lo que ellos han hecho.

Algunos de los desplazados tienen sus familias cerca, mientras que otros mantienen relaciones distantes con los suyos y las posibilidades de verlos son escasas. De acuerdo con esto, consideran al vecino como el familiar más cercano y el que puede socorrerlos en caso de una emergencia. Quienes tienen a sus familiares cerca mantienen un mayor número de intercambios con los mismos, y de igual manera, la confianza se establece principalmente con ellos. Debido a esto no se recurre tan frecuentemente al vecino y las expectativas de ayuda sobre él son pocas.

Por otra parte, ayudar al compañero desplazado aparece casi como una norma común. El hecho de encontrarse en la misma condición: el desplazamiento, y por la misma causa: la violencia, hace que la expectativa de ayuda y la disposición para colaborar sea mayor. Lo anterior apoya lo expresado por Myers (1995), quien afirma que la reciprocidad rige con más fuerza en las interacciones con nuestros iguales. Según este autor, quienes no se sienten ni inferiores ni dependientes de otro sentirán con mayor apremio la necesidad de corresponder.

Los desplazados por la violencia que viven en Puerto Colombia valoran la interacción y cooperatividad entre ellos y dentro de su condición, tal como ellos mismos afirman, el refrán «*Hoy por ti, mañana*

por mí» es una realidad de todos los días. De acuerdo con lo anterior, puede decirse que entre estos desplazados se da una reciprocidad constante, debido a que cada uno solicita y presta ayuda según las posibles necesidades de los otros. De esta manera, si uno de ellos no tiene las vasijas (pimpinas) para recoger el agua, le ofrece comida o bebida a otro compañero mientras él recoge el agua con las vasijas que le prestaron. Otro ejemplo puede observarse cuando una mujer de la comunidad no tiene licuadora y se la pide prestada a una vecina que en alguna o varias ocasiones le ha solicitado que cuide a sus hijos. Además de sentirse respaldados por algún vecino en especial, se tiene la seguridad de contar con el resto de la comunidad en caso de que el más próximo no pueda ayudar.

De acuerdo con lo anterior y con apoyo en la teoría de Moser (1998) podemos describir la relación de reciprocidad entre los desplazados como un intercambio de bienes, valores y servicios que les facilita el sostenimiento diario frente a sus necesidades. Los desplazados manifiestan una reciprocidad constante pero podríamos decir limitada, debido a que el mayor número de intercambios se produce en grupos pequeños de acuerdo con la cercanía física. De esta forma, la reciprocidad sólo se presenta como potencializadora del capital social y no como un eje efectivo dentro de éste. La reciprocidad puede ser más efectiva, social y económicamente hablando en la medida que los miembros de la población desplazada interactúen con otras personas distintas del grupo al que comúnmente recuerden. Es entonces cuando la confianza juega un papel más decisivo como enlace para establecer relaciones más estrechas entre la población desplazada. Por consiguiente, la interacción entre los grupos sociales es un catalizador que fortalece el capital social, siempre y cuando esté unida a la confianza o la fortaleza.

■ COMPORTAMIENTO CONFIABLE

Para Adler (1974), la *confianza* es una variable psicosocial que mide la capacidad de los miembros para intercambiar favores e información. En primer lugar, en esta investigación la confianza se traduce como la seguridad de contar con el otro, sin temor de ser rechazado, en distintas situaciones que requieren de personas que brindan apoyo, como por ejemplo el hecho de cuidar la casa, dejar parte de sus bienes con el

vecino, pedir dinero y hasta el cuidado de los hijos.

Los desplazados en Puerto Colombia manifiestan entera tranquilidad al dejar su casa al cuidado de sus vecinos, y en algunos casos de emergencia lo hacen sin la necesidad de avisarle previamente al vecino o familiar; en particular consideran que no poseen cosas de valor suficiente para que sean hurtadas.

Otra forma importante de contar con sus vecinos tiene que ver con la seguridad de que éstos no tomarán sin permiso las cosas que les pertenecen. Saben que pueden dejar la puerta abierta y cuentan con la colaboración del vecino para que la cierre o les avise si no se han dado cuenta.

A pesar de lo anterior, en ocasiones las muestras de confianza se daban más por necesidad que por la confianza que se le tiene a un determinado vecino. Un ejemplo de esto aparece en los momentos en que se dejan los hijos con el vecino porque no hay un familiar a quien recurrir.

Un aspecto importante dentro de los comportamientos de confianza tiene que ver con el de las mujeres, quienes parecen estar menos dispuestas a hablar sobre sus asuntos personales, en especial los relacionados con el pasado traumático. Sólo confían en dos o tres personas para contar sus problemas actuales, principalmente los que tienen que ver con la pareja, ya que afirman que siempre se necesita de alguien para desahogarse. En lugar de hacerse confidencias sobre el pasado prefieren hablar sobre los problemas actuales en el hogar o sobre las necesidades que están pasando mientras recuerdan que en su pueblo tenían otras condiciones de vida.

Los hombres, en cambio, debido a la oportunidad que tienen de beber y de participar juntos en juegos como el fútbol, se cuentan entre sí (más que las mujeres) los asuntos relacionados con el pasado y los motivos del desplazamiento. Adler (1974) sostiene que desde el punto de vista psicológico beber alcohol es una alta muestra de confianza, puesto que implica despojarse de todas las reservas mentales y entregar al amigo los secretos más íntimos.

Aun así, las cosas que se comentan son más bien generales y sin entrar en detalles. Hablar sobre el pasado, los sucesos violentos, lo que vivieron y sintieron en aquel tiempo les resulta verdaderamente doloroso y difícil de comunicar tanto a las mujeres como a los hombres. Por lo

tanto, contar los motivos del desplazamiento y hablar sobre lo que sintieron y vivieron en aquel entonces se convierte en una de las mayores muestras de confianza entre los desplazados por la violencia. Algunas personas dicen no tener inconveniente para contar los problemas o que éstos sean conocidos por los otros compañeros siempre y cuando no se hallen «comprometidos». Es decir, que no sea conocido por los grupos que participan en el conflicto armado.

La confianza en esta población está mediada por algunos aspectos. Para la mayoría tiene que ver con hacerse préstamos de diferentes cosas entre sí, mientras que para una minoría, está más relacionada con dejar al compañero el cuidado de algo (la casa u otros bienes) o bien se relaciona más con hacerse confidencias. Como lo afirma Adler (1974), se observó que la confianza se desarrolla en mayor medida entre los desplazados que comparten una mayor cercanía física y tienen mayor posibilidad de intercambiar ayuda.

Ellos afirman que se sentirían defraudados si alguno de sus compañeros les robara o si fueran engañados por alguien que se hiciera pasar por desplazado sin serlo. Los motivos más importantes para desconfiar es que una persona considerada amiga le cuente a otra sus confidencias o que llegue a inventar cosas falsas sobre ellos.

■ MÁS ALLÁ DE LA RECIPROCIDAD Y LA CONFIANZA

Los desplazados en Puerto Colombia se ubican principalmente en dos barrios: Vista Mar y Villa Rosales. Gracias a la Alcaldía del municipio las personas que llegaban desplazadas por la violencia recibieron una ayuda consistente en el sorteo de unos lotes ubicados en lo que ahora es Villa Rosales. Aquellos que no salieron favorecidos se quedaron en Vista Mar o fueron trasladados a otro lugar.

En un comienzo había alrededor de 15 o 20 personas en una sola casita mientras se construían las demás. En esos días de extrema necesidad, la reciprocidad alcanzó su máxima expresión, debido a que tenían que utilizar los pocos recursos que cada uno poseía para sobrevivir, de lo que se deduce que contaban básicamente con sus valores y las relaciones entre ellos mismos.

Esto se puede ilustrar en situaciones como las siguientes: cuando algunos de los desplazados (familias o personas) llegaban sin algo para

dormir, los que contaban con hamacas, sábanas y otros objetos los compartían con ellos. De acuerdo con la posibilidad de cada cual se organizaban para comprar la comida y cocinar entre todos; quien no podía aportar también recibía comida sin discriminación.

De igual forma, en esos momentos la situación dio pie a que se comentaran entre ellos lo que les había sucedido y las razones por las que se encontraban allí. Esto permitió que reconocieran la necesidad de unirse y trabajar conjuntamente, lo cual simultáneamente alimentó la confianza. La unión se materializó en la constitución de un comité. Por medio de éste organizan trabajos y funciones comunes encaminadas a beneficios individuales y/o colectivos. El comité cumple funciones como las de organizar acciones dirigidas a solucionar algún problema común como la falta de agua, gas, luz y otros servicios, o la enfermedad grave de algún miembro de la comunidad. Así mismo, los respresenta ante la Alcaldía y cualquier otra entidad que les pueda brindar ayuda. El comité está conformado por todos los miembros de la población, y en él se destacan algunos líderes. Gracias a este tipo de organización no sólo han conseguido cosas importantes como la luz y el agua sino el hecho de ser respetados y valorados por los demás pobladores del municipio.

Después de ubicarse en sus respectivas viviendas, la reciprocidad, y sobre todo la confianza, se ha hecho más cerrada o más limitada sobre ciertos compañeros en la comunidad. Ellos se han vuelto más «selectivos» o han desarrollado grupos más íntimos.

Basándonos en lo anterior se observa que las personas desplazadas por la violencia al llegar a un nuevo lugar poseen escasos recursos tanto materiales como humanos. Es decir, no traen dinero, ni alimentos y sus bienes son de muy escaso valor; además mantienen la incertidumbre, el dolor y temor o trauma relacionado con los sucesos violentos vividos en el pasado.

Alrededor de estas condiciones establecieron relaciones básicas que les permitieron la sobrevivencia y la sostenibilidad; sin embargo, el máximo desarrollo del capital social entre los desplazados de Puerto Colombia está aún por venir, ya que éste sólo es posible si sus relaciones de reciprocidad y confianza se extienden a otras personas y grupos de la comunidad, es decir, si la interacción de los grupos sociales se refuerza al mismo tiempo que se mantiene la confianza y reciprocidad con las

personas autóctonas del municipio.

Basados en normas comunes como la reciprocidad, en comportamientos confiables, en actitudes como la tolerancia, y en obligaciones como las que se cumplen a través del comité, han desarrollado un capital social que les ha permitido la supervivencia y sostenibilidad a pesar de su condición precaria en medio del desplazamiento.

Como ya se mencionó, a partir de las relaciones recíprocas y de confianza establecieron un comité conformado por todos los habitantes (desplazados) de la población. Esto les permitió solucionar algunos problemas y recibir apoyo de instituciones como la Alcaldía. De esta forma, tal como afirma Robert Putnam (1995) y como se observó en la investigación, la asociatividad voluntaria hace que las personas tengan una mayor confianza y cooperatividad, mecanismo mediante el cual alcanzan las metas individuales y comunes.

Para Putnam, otro de los elementos importantes para el desarrollo del capital social es el compromiso cívico. Este se ve reflejado en el comportamiento de todos y cada uno de los miembros para trabajar en beneficio de la comunidad, en las actividades que realizan conjuntamente, como ayudar a construir la casa de algún compañero y/o un muro para que no entre el agua de la lluvia a las casas que están debajo de las lomas. Según Mondak y Gearing (1998), el compromiso cívico se observa en la comunicación con los vecinos, cuando se aprende algo de ellos, y se refleja en la capacidad de transmitir información a través de la interacción social. Esto se corrobora en los momentos en que se comunican las posibilidades de trabajo, o sobre la violencia en el pueblo de origen o sobre las ayudas que reciben de diferentes organismos.

A manera de conclusión y teniendo en cuenta lo anterior puede decirse que los miembros de la población desplazada en Puerto Colombia se han involucrado plenamente con su comunidad, lo cual los ha llevado a conseguir apoyo institucional y a distribuir equitativamente entre ellos los recursos a los que acceden. De esta manera, el capital social, definido por los comportamientos de confianza, reciprocidad y conducta prosocial, se ha desarrollado de manera satisfactoria en la comunidad desplazada. Sin embargo, es importante tener en cuenta que los desplazados por la violencia mantienen muchos temores con respecto a lo que les ha sucedido, ya que el dolor que les causa recordar lo pasado dificulta la comunicación con personas que se interesan en

conocer más acerca de ellos.

Por otro lado, las relaciones con personas ajenas a su comunidad (que no son desplazadas) y principalmente con personas autóctonas de este municipio no se han tenido en cuenta en esta investigación, siendo un punto necesario para estudiar si se quiere potencializar la interacción e integración entre los grupos sociales de toda la comunidad y darle realmente la oportunidad a la población de integrarse en un solo desarrollo. Para de esta manera evitar o transformar posibles conflictos entre ambas comunidades que se pueden reflejar en el aumento de sentimientos regionalistas o en la búsqueda de chivos expiatorios de problemas sociales.

Aunque la información recogida a través de esta investigación arroja datos importantes y llamativos acerca del capital social en comunidades afectadas por la violencia, se recomiendan estudios posteriores que profundicen en la relación entre violencia y capital social teniendo en cuenta el sentido de pertenencia, de identidad y el compromiso cívico en poblaciones más amplias y afectadas severamente por la violencia como son las zonas rurales. En fin, para el desarrollo de próximas investigaciones sobre capital social es recomendable identificar las distintas formas de asociación dentro de una población afectada por la violencia y tratar de reconocer cómo son las relaciones entre los miembros que pertenecen a esas asociaciones.

REFERENCIAS

- ADLER DE LOMNITZ, L. (1975). ¿Cómo sobreviven los marginados? México.
- BARÓN, B. (1998). *Psicología Social* (8ª ed.). Madrid: Prentice-Hall.
- BREHN, J. & RAHN, W. (1997). Individual level evidence for the causes and consequences of social capital. Universidad de Wisconsin, julio de 1997, vol. 41.
- BRYAN, R. (1973). *Organizing Strangers*. University of Texas Press.
- BYRNE, B. (1998). *Psicología Social*. (8ª ed.) Madrid: Prentice-Hall.
- CODHES. Boletín N° 1 (1996, 20 de agosto), p. 2.
- COLEMAN, J. (1990). *Foundation of Social Theory*. Harvard University Press.
- FUKUYAMA, F. (1995). *Confianza (Trust)*. España: Atlántida.
- GOULDNER, A. (1960). The norm of reciprocity: A preliminary statement. *American Sociological Review*, vol. 25. Nueva York.
- HERBERT, H. y McDAVID, J. (1979) *Psicología y Conducta*. México: Limusa.
- KLIKSBERG, B. (1999). *Capital Social y Cultura. Claves olvidadas del desarrollo*. Banco Iberoamericano de Desarrollo - Instituto Interamericano para el Desarrollo Social.
- MONDAK, J. & GEARING, A.F. (1998). *Civic Engagement in a post-Community State*. Florida University.
- MONDAK, J. (1998, septiembre). Political Psychology. *Journal of the International Society of Political Psychology*, 19, 3.

- MOSER, C. (1988). The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies. *World Development*.
- MYERS, D. (1995). *Psicología Social* (49 ed.). México: McGraw-Hill.
- NARAYAN, D. (1998). Voices of the poor: poverty and social capital in Tanzania. *Environmentally sustainable studies and monograph series*, N° 20.
- PALACIO, J., ABELLO, R., MADARIAGA, C., & SABATIER, C. (1999, Dic.). Estrés postraumático y resistencia psicológica en jóvenes desplazados. *Investigación y Desarrollo*, N° 10. Barranquilla, Col.: Universidad del Norte.
- POLANYI, R. (1957). The Economy as an Instituted Process in trade Market in the early Empire. Nueva York: K. Polany.
- PUTNAM, R. (1995). <http://muse.html/cgi-bin/demo>. Válido en junio de 2000.
- PUTNAM, R. (1998, January). «Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*, 65-78. Hopkins University Press.
- RUEDA, R. (1997). *Desplazados por la violencia en Colombia: entre el miedo... la soledad... y la esperanza...* Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- SMITH, E. & MACKIE, D. (1995). *Psicología Social*. España: Panamericana.
- SUDARSKY, J. (1998). *El Capital Social en Colombia. La medición nacional con el BARCAS*. Para DNP. <http://mox.uniandes.edu.co/voc/sudarsky0.htm>. Válido en julio de 2000.